

SALIS EX MACHINA
[sālīs eks `ma:khina]

Ya en el antiguo teatro griego, cuando la trama de sus tragedias se complicaba hasta tal punto que no podía ser resuelta por sí misma, se solucionaba mediante un agente externo. Un actor interpretando a una deidad (deus) era descendido en el escenario empleando una grúa (machina), con esto, lo que ellos lograban era solventar la situación y dar un nuevo giro a la trama.

La investigación desarrollada se centra en la búsqueda de una nueva tipología arquitectónica, surgida a partir del marco legal del Parque Natural de la bahía de Cádiz. Un ecosistema abocado a desaparecer, que demanda un cambio de rumbo tras el cese progresivo de la actividad productiva desarrollada en él.

Salis ex machina aspira a ser ese agente externo, inesperado por la trama argumental, que trata de plantear una solución a la compleja situación actual de las marismas de Cádiz, abocadas a su desaparición. Una máquina capaz de regenerar la salina, explotar y optimizar su proceso productivo y a la vez investigar sobre posibles soluciones al problema global.

La interacción entre el mar y la corteza sólida de la Bahía de Cádiz genera una marisma inundable que acoge diversidad de especies vegetales y animales. Estas subidas y bajadas de las mareas junto con las inundaciones que éstas generan en la bahía, son el elemento soporte perfecto para un ecosistema único y de gran riqueza biológica. El ser humano, ha modificado esta marisma de manera que la ha convertido en un elemento productivo que sobrevive gracias a su explotación.

Con la actual devaluación del precio de la sal, el número de salinas activas ha disminuido drásticamente, interrumpiendo en gran parte la inundabilidad temporal de la marisma. El abandono de las salinas facilita que las corrientes arrastren con ellas parte del terreno, facilitando la desaparición de éste bajo el nivel del mar, y con él la marisma y su ecosistema. A su vez, debido al cambio climático y a la subida del nivel del mar (causado por el deshielo de los polos), las previsiones más favorables apuntan que antes del año 2100 d.C. la bahía de Cádiz desaparezca por completo bajo el mar. Es en éste punto de la investigación en que la empresa pública NAVANTIA decide apostar por el Parque Natural de la Bahía de Cádiz como localización de su nuevo edificio institucional. Dicha entidad pública plantea un programa de investigación en energías renovables y difusión de conocimiento, tanto de los avances de la propia empresa como de la cultura local, con el planteamiento inicial de convertir al centro en un punto de referencia a nivel nacional y en la imagen institucional de la empresa.

Por ello realizan un encargo muy específico y a la vez complejo. Demandan el diseño de un edificio que muestre gran solvencia técnica a la hora de construir en un entorno tan agresivo como puede ser las Marismas de San Fernando, y a la vez, éste debe integrar algunas de las técnicas navales más punteras que se están llevando a cabo en el sector náutico.

La propuesta nace como respuesta directa de un estudio exhaustivo del marco normativo que protege lo construido y que limita las nuevas actuaciones en el parque natural.

El Plan Rector de Uso y Gestión del Parque Natural de la Bahía de Cádiz, es el documento encargado de limitar los programas de las nuevas edificaciones, así como acotar físicamente las posibilidades de estas intervenciones. La intención de este estudio es extraer un marco legal de actuación que nos permita explorar nuevas tipologías arquitectónicas en la marisma dentro de la legalidad vigente.

La interpretación de esta normativa será la que nos dicte que programa, materialidad o comportamiento ha de tener a lo largo del tiempo esta nueva tipología productiva. La propuesta, por lo tanto, pertenece y funciona únicamente en éste entorno tan especial, respondiendo a los estímulos que este le proporciona y cambiando con él a lo largo del tiempo:

[AÑO 2030] El edificio entra en funcionamiento, se optimiza y acelera el proceso de producción salinero hasta que la bahía desaparece bajo el nivel del mar.

A la vez, comienza la actividad del centro de investigación, sus avances son expuestos en el propio edificio convirtiéndolo en un reclamo para los visitantes y dando así visibilidad, no solo a los avances tecnológicos, sino a la problemática del ecosistema.

[AÑO 2100] Tras la subida del nivel del mar, la actividad productiva cesa. Su infraestructura se convierte en una obsolescencia que recuerda la actividad que un día se desarrolló y que nunca más tendrá lugar por culpa de la acción humana.

La actividad del resto del centro continúa. El edificio acepta parte de la subida del nivel del mar, se eleva y flota sobre el agua. El proyecto se adapta y cambia junto con el ecosistema.